



CRÓNICAS DE
La Esperanza

Historias de vida y testimonios sobre
el legendario ingenio jujeño que marcó
los destinos en la región de San Pedro

{ *Textos de JUAN BEDOIAN* }

{ *Fotos de ENRICO FANTONI* }

{ ÍNDICE }

	• 13	<i>Relatos de una región apasionada</i>
	• 18	<i>20 crónicas de La Esperanza</i>
JAIME TREJO	• 22	<i>El eterno regreso de Jaime Trejo</i>
MARÍA EUGENIA HERNÁNDEZ	• 32	<i>La jovencita que se enfrentó a Jim Lord</i>
MIGUEL SINGH	• 40	<i>En nombre del padre</i>
BOMBEROS DEL INGENIO	• 48	<i>Tres héroes de los cañaverales</i>
LUISA GONZÁLEZ	• 56	<i>Madre coraje y sus hijas</i>
FAMILIA CONTRERAS	• 62	<i>El ingenio, un ámbito familiar</i>
NORA FERRETTI	• 70	<i>Los ojos y las sombras</i>
DIEGO SAGARDIA	• 76	<i>El tuyo atisó al muchete</i>
HÉCTOR JURE	• 86	<i>El empresario que dejó su corazón en La Esperanza</i>
SEGUNDINA CORREA	• 94	<i>El mundo es ancho y ajeno</i>
JOSÉ LUIS MELANO	• 102	<i>En la casa embrujada, lejos del mundanal ruido</i>
JUAN CARLOS MATTHEWS	• 110	<i>Las andanzas del mariscal Tito en San Pedro</i>
CARLOS PARFÁN	• 118	<i>El zafre que no perdió el último tren</i>
ALBERTO MACCI	• 128	<i>La felicidad viaja en tren por los cañaverales</i>
NORMANDO BALDUÍN	• 136	<i>Rescatando la memoria de un pueblo</i>
PEDRO BORJA	• 144	<i>El sueño de la casa propia</i>
CECILIA RIVERO	• 152	<i>Busco mi destino</i>
GERMÁN MACCAGNO	• 160	<i>Confesiones de un cura muy particular</i>
MARÍA NALLIM	• 168	<i>El pasado vanguardista de La Esperanza</i>
RAÚL ORTIZ	• 174	<i>Sed de justicia</i>
	• 183	<i>Agradecimientos</i>

Tiempo de cambios y desafíos

La historia del ingenio La Esperanza circula en la comunidad de San Pedro y La Esperanza como un pasado muy vivo, quizás más real que el presente, impregnando las nuevas experiencias. Por esa razón, para quienes estamos comprometidos desde la gestión pública con un proyecto de desarrollo social y productivo, con las transformaciones que ello implica, es una historia que merece nuestra máxima atención. Este libro está dedicado a reunir testimonios sobre el recorrido histórico de una empresa emblemática del norte argentino y además, a acercarnos mejor a los sujetos reales, los actores imprescindibles de la política que ha puesto en marcha el Gobierno para mejorar sus condiciones de vida y sus horizontes de realización personal y colectiva.

La empresa azucarera que fundaron los hermanos Leach en 1883 organizó un sistema productivo y económico, integrando también las relaciones sociales, las aspiraciones y los sueños de la población que fue creciendo alrededor de la fábrica, bajo un modelo que combinaba la explotación industrial moderna con un modelo burgués-paternalista. El sesgo colonizador es aludido permanentemente en los relatos de la zona, a través del enorme impacto de que los hermanos ingleses se propusieran “domesticar a los indios” a los fines de sumarlos a la fuerza laboral, pero ese proceso también aparece con una connotación positiva, en el recuerdo de las pintorescas ceremonias del té, el golf y el tenis, de la sirena de la fábrica anunciando una buena cosecha, de la profusión de novedades técnicas y culturales que dejaron una huella en las familias por varias generaciones: los hermanos Leach eran unos “dueños buenos”, los artifices de una época de esplendor y de prosperidad, que modeló una identidad local muy vinculada al cañaveral y al conjunto de

beneficios que suponía estar ligado de una u otra manera al ingenio.

A partir de los años 60 comenzaron las sucesivas crisis, los cambios de dueños y las quiebras que, en 2013, derivaron en un escenario sumamente crítico. Luego de décadas de desinversión y de la salida del grupo Benito Roggio, que hasta entonces mantenía el arriendo del ingenio La Esperanza, la empresa parecía condenada al cierre, con el consecuente impacto sobre la población que veía caer no solamente una fuente de sustento sino un pilar de su identidad. Fue ante ese escenario que, con una firme decisión de la Presidenta de la Nación, Cristina Fernández de Kirchner, el Gobierno de la provincia de Jujuy y el Gobierno Nacional, a través de la Unidad para el Cambio Rural (UCAR) del Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación, se propusieron llevar adelante un programa para recuperar definitivamente el complejo agroindustrial, que había sufrido un profundo proceso de deterioro y la merma sustancial de su capacidad productiva.

Esta política se expresó en el Programa de Desarrollo de la Micro Región de San Pedro y La Esperanza, que fue formulado con una mirada integral de la problemática regional, considerando que el ingenio La Esperanza, si bien es la columna vertebral del sistema económico local, no es condición suficiente para mejorar la calidad de vida de la población que se fue quedando al margen de los flujos de inversión, tecnología y mercado y, por lo tanto, relegada en materia de desarrollo. De este modo, se trazó un programa para todo el departamento San Pedro (que hoy se extiende a lo que se conoce como el Ramal Jujéño), que incluye otras cadenas de valor además del azúcar: la ganadería porcina, la instalación de un vivero y un polo forestal, la avicultura, la apicultura, la horticultura y una cueva láctea, entre otros emprendimientos que hoy están en marcha.

Siempre fuimos conscientes de que no se trataba de aplicar una receta o una solución meramente técnica, sino que nuestro trabajo consistía en articular las fuentes de inversión —desde la UCAR gestionamos programas y proyectos con financiamiento externo— con los innumerables recursos de la zona; así como también en dialogar con una comunidad signada por una historia de esplendor que se fue convirtiendo en decadencia, en frustración y en el abandono paulatino de la esperanza, ese signifiante sobre el cual se fundó nada menos que la vida de un pueblo.

Escuchar esas voces es una parte imprescindible de nuestra tarea. Un proyecto de transformación, eminentemente político, tiene posibilidades de avanzar a condición de que vaya al encuentro de una realidad y un imaginario preexistentes, que a su vez proponen caminos impensados. En los testimonios que reúne este libro aparece la presencia fantasmal de los Leach, la añoranza de una sociedad próspera, la temporalidad vital que se va acompañando al ritmo de la zafra. Esto nos brinda otra comprensión sobre los procesos de cambio, como el caso de la adopción de nuevas tecnologías. En particular, en la implementación de la cosecha mecanizada integral llevada a cabo por el Estado en 2014, aparecieron resistencias por parte de algunos trabajadores manuales, a pesar del enorme sacrificio y perjuicio a la salud que implicaba cortar y quemar la caña; y esto sucede porque nada se construye desde cero, porque hay tradiciones de mucho peso, porque cada paso adelante supone pactar nuevos entendimientos.

En esas palabras aparecen, también, los deseos de estudiar. La intervención estatal dia-

luga permanentemente con esos descos y traza una estrategia: no se trata simplemente de responder al anhelo de los jóvenes de procurarse un desarrollo profesional y personal –lo cual sería en sí mismo legítimo–, sino de enlazar esa inquietud con la enorme potencialidad de la zona: se trata de que la región pueda procurarse capacidades propias, sus técnicos y profesionales. Y por eso desde el Programa contemplamos una oferta académica y cultural adecuada a esos objetivos.

En esta publicación el lector va a encontrar la historia de una parte de nuestra Argentina. Son fragmentos, sin pretensión de constituir un discurso único, que hacen lugar también a las omisiones y los silencios como elementos propios de un lenguaje que se abre camino en sus propios términos. Para los funcionarios, profesionales y técnicos aborcados a la gestión de un programa de desarrollo, la lectura de ese mosaico de voces nos aproxima de otro modo a la realidad sobre la que intervenimos. Nos obliga a repensar cuestiones clave: ¿cómo poner a disposición las capacidades del Estado de una manera que se distancie de aquel gesto colonizador? ¿Cómo restituir el valor de la palabra, del proyecto, después de los intentos anteriores que fracasaron? ¿Cuál es el mejor modo de articular y poner en valor un acervo invaluable de recursos, los saberes locales, la potencialidad de la juventud?

Quizás las múltiples iniciativas que abarca el Programa de la Micro Región de San Pedro y La Esperanza puedan resumirse en un desafío: que las personas, para mantener su identidad colectiva y sus reivindicaciones, ya no tengan que destinar grandes esfuerzos a ser guardianes del pasado, sino que se conviertan en protagonistas de este nuevo capítulo que estamos construyendo entre todos.

Sirva este libro para abrir una mirada orientada hacia el futuro sin renunciar a la historia ni a las tradiciones que encierra esa porción del pueblo jujeño.